
Matutina para JÃ³venes, Jueves 01 de Julio de 2021

DescripciÃ³n



[Escuchar Matutina](#)

Una pequeÃ±a muestra de gratitud

â??Ustedes serÃ¡n enriquecidos en todo sentido para que en toda ocasiÃ³n puedan ser generosos, y para que por medio de nosotros la generosidad de ustedes resulte en

acciones de gracias a Dios?• (2 Cor. 9:11, NVI).

TenÃ­a los ojos grandes, marrones y pÃ­caros. Desde que se sentÃ³ en la primera fila, nos mirÃ³ mientras intentÃ¡bamos enseÃ±arle a Ãl y a todos sus compaÃ±eros una canciÃ³n en hebreo. Como era en canon, debÃ­an dividirse en dos grupos, y Ãl estaba sentado justo en el medio de la fila. LevantÃ³ la mano para saber de quÃ© lado debÃ­a ponerse y una de las practicantes del profesorado de mÃºsica se acercÃ³ a Ãl para responder. AdemÃ¡s, casi en secreto, pero sin poder ocultar su entusiasmo e impaciencia, dijo: âTengo un regalo para ustedesâ.

Con la boca llena de notas entonadas cada vez con mayor seguridad, esperÃ³ hasta el final para cumplir su promesa.

Cuando terminamos de dar la clase, de su bolsillo sacÃ³ los restos que le quedaban de porÃ³r (palomitas de maÃ­z) y, equitativamente, los repartiÃ³ entre todos los âprofesâ. EntregÃ³ una palomita de maÃ­z a cada uno, hasta que se quedÃ³ sin mÃ¡s para ofrecer.

Satisfecho y con los bolsillos vacÃ­os, se despidiÃ³ de nosotros y se alejÃ³ para ir al recreo.

âJesÃºs siempre amÃ³ a los niÃ±os. Aceptaba su simpatÃ­a infantil, y su amor sincero y sin afectaciÃ³n. La agradecida alabanza de sus labios puros era mÃºsica para sus oÃ­dos y refrigeraba su espÃ­ritu cuando estaba oprimido por el trato con los hombres astutos e hipÃ³critas. Dondequiera que fuera el Salvador, la benignidad de su rostro y sus modales amables y bondadosos le granjearan el amor y la confianza de los niÃ±osâ. *El Deseado de todas las gentes*, p. 472).

Albert Einstein dijo: âSolo hay dos formas de vivir la vida: una, es pensando que nada es un milagro; y la otra, es creer que todo lo esâ.

Cada dÃ­a Dios nos colma de bendiciones que muchas veces damos por sentadas. Nuestras muestras de gratitud tambiÃ©n son pequeÃ±as como esas palomitas de maÃ­z, pero Dios ve nuestro corazÃ³n y se enterece.

Â¿Tienes contacto frecuente con niÃ±os? Tienen mucho para enseÃ±arnos, y tambiÃ©n hay mucho que podemos enseÃ±arles a ellos, que les quedarÃ¡ grabado para siempre.

Puedes comenzar a orar por la idea de participar como maestro en alguna escuela sabÃ¡tica de niÃ±os, en el club de aventureros o conquistadores, o en algÃºn otro ministerio con ellos.

PropongÃ¡monos ser una buena influencia en los mÃ¡s pequeÃ±os y adoptar esa simpatÃ­a y franqueza que los caracteriza para agradecer lo que tenemos a Dios de alguna forma creativa hoy.